

Y sigue su carrera
Llenando la extensión del firmamento
Al través del desierto ; en vano espera
Seguirla en pos el raudo pensamiento.

Mas la visión se apaga :
El muro de cristal se ha levantado
Cubriendo el sol y la llanura vaga.
Media hora en el reloj se ha deslizado.

JORGE GOMEZ RESTREPO

ELOGIO DE FRAY CRISTOBAL DE TORRES

PARA LA VELADA LITERARIA Á FAVOR DE LA IGLESIA

DE FUSAGASUGÁ,

POR MANUEL MARÍA AYA

Señoras y señores :

Cediendo gustoso á una insinuación de nuestro pá-
rroco, me presento ante vosotros á cumplir mi cometido,
no sin temor, porque mi encargo es desigual á mis fuer-
zas pero no superior á mis deseos de satisfacerle.

En su discurso universitario, José Ignacio Escobar dice
que cada cual debe dar “su flor y su fruto” en la carrera
de la vida. Así, nosotros debemos contribuir, cada uno con
lo que podamos ofrecer, á la fábrica del templo: el obrero,
sus manos encallecidas y su brazo robusto; el arquitecto,
la dirección técnica del edificio; el negociante acaudalado,
sus dineros; el pobre, su ofrenda. Cumplamos con nues-
tros deberes y así todos habremos trabajado en favor de
nuestra tierra natal y de la grandeza de la Patria.

“El hombre, dice Pascal, es una caña débil, pero es la
caña pensadora.” Somos grandes por el pensamiento que
bulle en el cerebro, por la fuerza creadora y tangible del
genio que trasmite las ideas en ondas herzianas, al través

del océano; que envía el retrato de una persona por un hilo metálico; que, contrariando las leyes de la atracción y de la pesantez, toma unos leños que semejan una escala, "la escala de Jacob," y se lanza en los espacios aéreos y domina los elementos enemigos.

Pero si estos hechos miríficos y extraordinarios pasman la razón, maravillan el entendimiento y enaltecen al hombre, ¿qué diremos de las esferas en que se mueve el mundo moral?

Al hacer un paralelo entre las cimas más elevadas del progreso humano y el ápice de la perfección moral, vemos que la humanidad coloca á Vicente de Paúl sobre los descubridores é ingenios más potentes del planeta.

Para llegar á los Chimborazos del mundo moral, para culminar en la bondad y en la dulzura, para alcanzar las alturas de la caridad, para suavizar las iras del corazón, necesitamos algo superior á nuestras fuerzas, algo divino que nos levante sobre el estercolero del mundo.

Nada más grande en la vida que el hombre que detiene el huracán de sus pasiones y vence su egoísmo para aparecer ante la sociedad con atributos superiores al mortal.

Aquel que es noble ante el infortunio, compasivo ante el que sufre, generoso ante el mezquino, valeroso ante el fuerte, caritativo ante el miserable, suave ante el inerme, grato ante el protector, altivo ante el soberbio, ése ha ganado la buena batalla en las luchas de la vida.

No nos atrevemos á abordar el asunto que deseamos dilucidar hoy porque para ello necesitaríamos tener la pluma de un Luis de León, llena de unción y de piedad evangélicas.

Queremos presentaros la silueta de un varón esclarecido en la república de las letras, grande orador sagrado, que llenó con su elocuencia la corte de los Felipes, el tres veces ilustre maestro Fray Cristóbal de Torres, Arzobispo de Santa Fe de Bogotá, Fundador del Colegio Mayor de

Nuestra Señora del Rosario y Padre de las generaciones intelectuales de Colombia.

Hemos tenido la alta honra de ser admitidos como hijos de aquel Instituto; de cursar durante varios años en las asignaturas de Letras y de Ciencias; de llevar con orgullo sobre el pecho el escudo glorioso del Colegio: allí se abrieron á nuestra mente los primeros albores de la luz y de la razón.

Tenemos deber ineludible, como hijos agradecidos de aquel claustro, de tributar el homenaje debido á Fray Cristóbal de Torres, su preclaro Fundador.

D. Cristóbal de Torres, de ilustre abolengo, nació en Burgos el domingo 27 de Diciembre de 1573.

A los dieciséis años entró al Instituto de Santo Domingo y allí profesó en 1590; obtuvo el título de presentado en 1611 y el de Maestro en Artes en 1625. Por dos veces fue Prior del Convento de Burgos, en 1612 y 1618. Después, D. Diego de Mardones, Obispo de Córdoba, le hizo su limosnero mayor.

En 1617 fue nombrado predicador de Felipe III y luego de Felipe IV. Ejerció el profesorado como Catedrático de Artes y Teología en Burgos, Toledo y Toro.

En 1634 fue elegido Arzobispo de Santa Fe, en el Nuevo Reino de Granada. Consagrado en Cartagena de Indias, entró en Bogotá el 8 de Septiembre de 1635.

Siendo protector de los indios, fue el primero que les dio la comunión y el que estableció la procesión del Corpus.

D. Agustín de Rivera, su capellán y limosnero, llevó la minuta de sus libros, y aparece en ellos que dio más de \$ 270,000 en limosna para los pobres, fuera de las secretas.

En 1638 ofreció á la Corte \$ 5,000 para la defensa de la Guayana, y mandó á su costa dos sobrinos suyos como militares con el mismo objeto.

Mientras fue Arzobispo de Santa Fe sostuvo de su peculio una sala de consultas para los pobres, con médico,

cirujano y barbero, dando gratis las medicinas y remedios.

Pagaba una misión en Subía con el fin de catequizar los indios *Achaguas*. Todavía hay un cafetal que conserva el nombre de *Misiones* en aquella región.

Fundó la casa de Expósitos en Bogotá en 1641 y gastó en ella la suma de \$ 170,000. En 11 de Octubre de 1645 solicitó permiso del Rey Felipe IV para fundar el Colegio Mayor, bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario, y pidió que gozara de los mismos honores y privilegios que el del señor Arzobispo en Salamanca.

Por real cédula expedida á 31 de Diciembre de 1651 concedió la licencia para la fundación del Colegio.

Por real cédula fechada en Buen Retiro á 12 de Julio de 1664, aprobó las Constituciones del Colegio, redactadas por su Fundador.

Carlos III declaró, por Real cédula fechada en Aranjuez á 3 de Mayo de 1768, ser este Colegio de estatuto, como los otros seis mayores de España.

Fray Cristóbal de Torres tuvo que pagar 40,000 ducados de plata como derecho para la fundación del Colegio, dotándolo además con \$ 150,000.

Al propio tiempo que hacía estos regalos á Santafé, con mano munífica, tenía que pedir prestados \$ 50 á D. Alonso Mejía para gastos de su casa.

La Reina Margarita de Austria ofreció al Colegio una imagen de Nuestra Señora del Rosario, bordada con sus propias manos; lleva el nombre de la Bordadita, existe todavía en el altar de la Capilla del Colegio, y su fiesta es el segundo domingo de Octubre.

El 18 de Diciembre de 1653 se instaló el Colegio del Rosario con trece colegiales, que pertenecían todos á la nobleza española de su época.

Si se hubieran conservado las haciendas con que dotó Fray Cristóbal de Torres al Colegio del Rosario, no habría hoy persona bastante rica para comprarlas.

Las haciendas de Calandaima las dotó con tres mil cabezas de ganado vacuno; dos tejares, uno en Fucha y otro en Las Nieves; haciendas en la Sabana con 4,000 ovejas y 600 carneros; casas en la ciudad, dinero en valores, además del elegante y valioso edificio que construyó, con su capilla, para el servicio del Colegio.

El venerable Arzobispo pone todo eso, que él cree batura, á los pies de Nuestra Señora del Rosario.

En 19 de Enero de 1654, Fray Cristóbal de Torres revocó la disposición de que fueran Rectores y Vicerrectores del Colegio los religiosos del Convento de Predicadores de Santo Domingo, y nombró como Rector perpetuo al Dr. Cristóbal de Araque de Ponce de León, sobrino suyo y Provisor y Vicario General.

Habiendo declarado la Real Audiencia su incompetencia para ocuparse en este pleito, el Dr. de Araque siguió á España á sostener los deseos del fundador del Colegio.

Fray Cristóbal de Torres murió el 9 de Julio de 1654, en Santafé, “y quedó consternada y sumida en el más profundo dolor por la pérdida del Pastor más benéfico, más sabio y virtuoso que jamás hubiera visto sentado en la silla arquiepiscopal,” dice Núñez Conto.

El Dr. de Araque obtuvo una sentencia de la Corte, en 1665, en la cual ordena á los religiosos de Santo Domingo la entrega del Colegio al Vicerrector, Bachiller Juan Peálaz Sotelo.

Las Constituciones del Colegio las hizo imprimir en Madrid el Dr. Araque en 1666.

Alguno dijo que al impartir Felipe IV su aprobación á las Constituciones del Colegio del Rosario había firmado la independencia de América.

El Dr. Nicolás Esguerra dice: “Modelo son esas Constituciones de previsión y de orden; allí pueden beberse las más sabias enseñanzas sobre la organización del Gobierno. Nada aventuro al decir que esas Constituciones han tenido grande influencia en nuestra forma republicana de Gobierno.”

no y que, la juventud salida de los claustros del Colegio del Rosario, lleva en la mente y en el corazón grabados de modo indeleble los principios del gobierno electivo, representativo y responsable, y la división fundamental de las ramas del gobierno, no menos que la idea de rechazar, aun de parte de la autoridad suprema, todo lo que salga de los límites fijados por las Constituciones, ó sea el abuso del poder en cualquiera forma.”

Al hablar el Dr. Esguerra de las personas notables educadas en el Colegio del Rosario, añade :

“Por eso apenas os recuerdo á Camilo Torres y José Fernández Madrid, á Jorge Tadeo Lozano y Joaquín Mosquera, á Castillo y Rada y Domingo Caicedo, que con brillo ocuparon el solio de la primera magistratura de la Patria redimida; á los Ilmos. Sres. Caicedo y Flórez, Mosquera y Herrán, los tres primeros Arzobispos de Bogotá en la época republicana; al que también fue dignísimo Arzobispo de esta misma Arquidiócesis, Ilmo. Sr. Paúl, y al Canónigo eximio Dr. Manuel Fernández Saavedra, elocuentes oradores que dieron lustre á la cátedra sagrada; á Caldas, que no puede aparearse con ninguno por sus talentos, sus conocimientos, su amor á la ciencia, y cuya temprana desaparición es quizás la que conmueve las más íntimas fibras del corazón al contemplar el martirologio de la Pacificación; á Diego Fernando Gómez, Rufino Cuervo, Miguel Chiari y tantos otros que honraron la Magistratura de nuestras Cortes de Justicia; á García Toledo, Camacho, Rodríguez Torices, Lino de Pombo, Ezequiel Rojas, Ignacio Gutiérrez Vergara, que dieron lustre que aún brilla al Parlamento, á la Administración Pública y á la Diplomacia; á Maza, D'Elhuyart y Girardot, jóvenes granadinos que supieron derramar su sangre generosa en la Guerra Magna; á Acosta y Plaza, que recogieron, para salvar del olvido de los siglos, los hechos gloriosos de esa misma guerra; á Mutis, de Isla, Merizalde, Parga y Vargas Reyes, cultivadores de las Ciencias Naturales los dos pri-

meros, insignes médicos los otros; á Estanislao Vergara, Duque Gómez, Rafael Rivas Mejía, Núñez Conto, Juan Agustín Uricoechea, Francisco Eustaquio Alvarez, Colunje, Ancízar y Rudas, que, con otros de los ya nombrados, ejercieron el Rectorado del Colegio é ilustraron sus nombres, ya en la educación de la juventud, ya en el Foro, ya en la Magistratura, ya en la Prensa, ya en elevados cargos públicos.”

Aunque nuestro venerable Fundador quiso dormir el sueño eterno al lado de sus hijos, en la Capilla del Colegio, según lo dijo en su testamento, no fue sepultado sino al pie del Altar Mayor de la Catedral de Santafé, por su dignidad arzobispal.

Allí estuvo durante ciento treinta y nueve años, hasta que el Dr. Fernando Caicedo y Flórez, Rector del Colegio hizo la traslación de los restos mortales del Sr. de Torres de la Catedral á la Capilla del Colegio del Rosario, el día 3 de Noviembre de 1793, y pronunció una oración fúnebre en elogio de tan esclarecido varón y excelso apóstol de la Caridad.

Una fiesta sin par presenciarnos en Bogotá el 10 de Octubre pasado. Fuimos invitados para asistir á la inauguración de la estatua de Fray Cristóbal de Torres en el Claustro mismo del Colegio.

A las tres de la tarde se descorrieron las banderas española y colombiana, que velaban el bronce, y apareció á nuestra vista asombrada la figura noble y plácida del egregio Fundador.

La vasta frente muestra el poderío de sus facultades, de mirada dulce y franca, fisonomía risueña; á pesar del sello adusto del asceta, tiende su diestra hacia adelante, en tanto que la otra, levantada hacia el pecho, ase un rollo que representa las Constituciones del Colegio. Vestido con el hábito talar de Predicadores de Santo Domingo, tiene una actitud de noble majestad y gusto artístico que se imponen á la admiración de los doctos. La estatua, en líneas

inmortales, muestra á las generaciones presentes y futuras cuál es el Padre de las Letras y las Ciencias en Colombia.

D. Rafael María Carrasquilla dijo en frases elocuentes:

“Al fin ha llegado este día, tan ardientemente deseado, aguardado con ansia ferviente por largos años, día magno para este Colegio del Rosario, que añade á sus glorias, casi tres veces seculares, nuevo lauro al pagar una sagrada deuda de gratitud; para los hijos de esta *alma mater*, quienes, al contemplar esta efigie de bronce, animada por el soplo creador de eminente artista, nos sentimos protegidos y seguros como si nuestro Fundador se hubiera levantado del sepulcro en que descansa allí, en la Capilla; ó como si su alma hubiera descendido del cielo para morar en medio de nosotros.”

El retrato de Fray Cristóbal de Torres debía de adornar las salas del Congreso, de los colegios y escuelas de la Nación; su nombre hay que inscribirlo en calles y plazas de todas las ciudades de la República; los hijos del Colegio debían de hacer conferencias populares para que todos conocieran al hombre que no tiene igual en Colombia; su estatua debe levantarse en todas las capitales de los Departamentos.

Pongamos la obra de este templo bajo la egida de la personalidad más pródiga, más virtuosa y que mayores bienes ha dado á nuestra Patria.

Aquí delante de nosotros tenemos los restos del altar, una reliquia sagrada, que viene de la Capilla del Colegio del Rosario y que guardaremos con el cariño y veneración que merece el recuerdo del Fundador.

Saludemos con gratitud y respeto la figura más eminente de la Iglesia por sus excelsas virtudes, y admiremos este sol de resplandores fulgurantes cuya lumbre imperecedera irá hasta las más apartadas generaciones, en las más remotas edades.